

# El Hombre Más Rico En Todo El Valle



Un rico finquero noruego estaba parado en la veranda de su hermosa casa contemplando los terrenos fertilísimos de su grande y hermosa finca. Él había viajado por tierras lejanas pero en este momento le parecía que en todos sus viajes, jamás había visto lugar tan bello como sus propios terrenos.

“Todo esto es mío”, él dijo exultándose.

Pero, ¡pobrecito! Cual el hombre rico en la parábola de la Biblia, ese finquero se había provisto todo en cuanto a cosas materiales pero no había hecho nada en cuanto a las necesidades de su alma inmortal. Era como los de la iglesia de Laodicea, quienes habiéndose enriquecido, se consideraban sin necesidad de alguna cosa sin saber que en realidad eran desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos.

Estaba todavía alegrándose en sus bienes, cuando un criado le trajo su caballo favorito y el finquero se montó en él y salió para su acostumbrado paseo diario.

## JUANITO, EL CRISTIANO FELIZ

A poca distancia en la carretera, Juanito, un anciano de sus peones, estaba trabajando. Llegó el medio día y Juanito acaba de desenvolver la comida sencilla que era su almuerzo. Descubrió su cabeza y dobló sus manos para ofrecer gracias al Dador de todo bien. El rico se detuvo para charlar.

“Hola, Juanito. ¿Qué tal?” preguntó. Su saludo interrumpió la oración del anciano quien al levantar la cabeza dijo con sorpresa: “Buenas tardes, Patrón. No me di cuenta que usted estaba allí. Estoy quedándome sordo y se me está oscureciendo la vista”.

“Pero, me parece que a pesar de los achaques de la vejez, estás muy feliz”.

“Cómo no, Señor, muy feliz; y mucha razón tengo de serlo. Mi Padre celestial me da ropa y el pan de todos los días. Tengo un humilde techo que me defiende y una buena cama donde reposar y esto es mucho más que mi buen Salvador tenía cuando estaba aquí en la tierra. Estaba por darle las gracias por todo cuando usted me saludó”.

El finquero rico miró la comida sencilla de Juanito – unas cuantas tortillas y un poquito de queso secó.

“¿Es esta la comida por la cual estabas dando gracias? Pobrecito. Me sentiría muy triste si solamente tortillas y queso seco tuviera para mi almuerzo”.

“¿Verdad, Patrón?” contestó Juan. “¿Me permite contarle lo que soñé anoche?”

Con voz temblorosa Juanito empezó: “Al dormirme estaba pensando en la tierra feliz, a donde mi Señor ‘se fue a preparar lugar para los que le aman’. Sentí que me llevaban a las meras puertas de la ciudad bendita. Y Patrón, fíjese bien. La gloria y la belleza de aquel lugar, ninguna lengua la puede contar. Por supuesto no era más que un sueño, pero una cosa en particular le quiero contar”.

El patrón comenzó a sentirse molesto y mostró ganas de marcharse, pero Juanito siguió la historia:

“Escuché una voz que me decía que el hombre más rico en todo el valle va a morir esta noche. En seguida oí música de la más bella. Era de un coro celestial que cantaba alabanzas y aleluyas al Cordero. Entonces me desperté. Pero las palabras que había oído eran tan claras que luego pensé que debía de contárselas. Tal vez sean una advertencia de parte de Dios para usted”.

El rico se puso pálido, e hizo el intento de esconder el temor que le había inundado. “¡Tonterías, Juan! Quédate con tus sueños. Yo no les doy crédito”. Y despidiéndose con un “feliz provecho” y unas “buenas tardes”, habló a su caballo y con un golpecito de las riendas, se fue a galope.

Juanito se quedó mirándole y elevó una oración a su Padre: “Oh, Señor mío, ten piedad de esa alma si es que tan pronto tiene que morir”.

#### EL CONSEJO MEDIDO

Después de unas horas de paseo, el finquero se hallaba en el portón de su finca. Entregó el caballo a uno de sus mozos y entró en la casa. Se dejó caer en un sillón, sintiéndose muy cansado.

“¡Qué tontería dejar que las palabras necias de un viejito campesino, sin letras, me molestaran así! ¡El hombre más rico de todo el valle! Por supuesto, yo lo soy – pero ¡pensar en morir esta noche! En toda mi vida no me he sentido mejor. A lo menos esta mañana me sentí requetebién. Ciertamente ahorita me siento con un poco de dolor de cabeza y mi corazón está pulsando un poco más rápido que lo normal. Tal vez me conviene llamar al médico”.

Más tarde el médico se presentó en su casa. El finquero ciertamente un poco agitado por esas “palabras necias del anciano” pero sin ningún síntoma de enfermedad, no supo que decirle al médico. Por

fin le contó las palabras de Juan y le hizo el siguiente comentario: “Realmente no me he sentido bien después de escuchar estas palabras. Doctor ¿cree usted en sueños?”

“¡Olvídese de esas tonterías! Jamás me hubiera imaginado que usted se dejaría molestar por cuentos de viejos. ¿Usted morirse esta noche? ¡Qué cosa más absurda!”, y el médico pegó unas grandes carcajadas.

“De todas maneras, Doctor, le agradezco mucho su visita. Me anima mucho. Le invito a cenar con nosotros”.

El médico se quedó con el finquero toda la tarde e hizo lo posible para distraer al afligido. Casi a las diez de la noche dispuso retirarse, pero en este instante sonó el timbre y el timbrazo a estas horas de la noche asustó el finquero.

“¿Quién me viene a visitar a estas horas de la noche?” Ya con sus nervios de punta, cada cosita le tenía cara de presagio de mal. Con miedo, medio abrió la puerta. Allí estaba uno de sus mozos quien le saludó diciendo: “Siento mucho molestarle, Patrón. Sólo paso a contarle que Juanito acaba de fallecer. Su señora me suplicó que pasara con usted para rogarle que fuera con ella un rato”.

¡El sueño del ancianito se había cumplido! No se trató de la muerte del dueño de grandes terrenos sino de un humilde peón campesino que había vivido en una choza y que había sabido agradecerle a Dios la comidita sencilla y la vida contenta que los hijos de Dios disfrutaban. Uno de los pobres de esta tierra era el más rico en fe, pasó a recibir su herencia en el reino prometido a los que a Dios aman. Pasó por las puertas de perla para reunirse con las multitudes de los que lavaron sus ropas las emblanquecieron en la sangre del Cordero.

¿Qué tal, Amado lector? ¿Eres rico en cuanto a los tesoros celestiales como lo era Juanito? ¿Es Cristo tu Salvador también?

Tomado de: The Irish Evangelical